

**La autonomía de ideas
y la desobediencia:
nuevos matices en
la representación
romántica de la mujer
hispanoamericana del
siglo XIX**

[Susanna Regazzoni, (editora). *Antología de escritoras hispanoamericanas del siglo XIX*.

Madrid: Editorial Cátedra, 2012, 348 p.]

Clara Lucía Calvo

Secretaria de Educación de la Alcaldía Mayor de
Bogotá

calita3@gmail.com

El presente estudio marca un acontecimiento significativo en la crítica literaria sobre el tema de la producción de escritoras hispanoamericanas del siglo XIX, pues la historiografía literaria, tanto de Centro como de Sur América, no ha destacado con suficiente interés las creaciones narrativas de mujeres que se alejan o se adhieren al modelo literario de la época.

Regazzoni afirma en la *Introducción* que su propósito consiste en reconocer a escritoras poco difundidas o mal estudiadas, cuya obra no entra en el canon literario nacional, y mostrar, con una crítica literaria sobre literatura de mujeres, la imagen de una mujer rebelde, activa y "desobediente", en contraposición al imaginario dominante de los movimientos artísticos del siglo XIX (romanticismo, realismo, costumbrismo), con figuras femeninas sumisas, pasivas y subordinadas a una cultura masculina, excluyente y autoritaria, pensamiento por demás, persistente en la historia humana.

Durante la hegemonía secular del romanticismo hispanoamericano, la visión social sobre la mujer destacó, por un lado, sus cualidades morales, la sumisión al dominio económico y afectivo del esposo y la práctica de las sanas costumbres en sociedad y, por otro lado, el carácter melancólico, introvertido y casi enfermizo de las mujeres medievales, presas de tormentos espirituales y dolores físicos, redimidos sólo a través de la muerte. Otra posibilidad de vida para la mujer consistía en recluirse en un convento para dedicarse a la clausura o a la educación. Además, la mayoría de la población femenina vivía en condiciones de pobreza y de analfabetismo que les impedía aspirar a la educación o a la superación. En gran medida, la sociedad moralista, anticuada y aún avasallada aceptó esta marginación de género y la literatura social la representó con complacencia y romántico realismo.

Obras centrales de la literatura hispanoamericana como *Amalia* de José Mármol o *María* de Jorge Isaacs, escritas por hombres, retrataron a mujeres dependientes, sumidas en una lucha interna por equilibrar su carácter femenino con el amor a la patria. Estas grandes producciones literarias, afirma Regazzani, son comparativas frente al reducido número de mujeres escritoras, cuyas obras no fueron destacadas por la crítica porque se oponían a perpetuar una visión tan limitada sobre las mujeres.

Para la *Antología* fueron seleccionadas veinte escritoras consideradas "desobedientes" al escribir poemas, novelas o ensayos de corte crítico frente a la imposición de una sociedad tradicional. La editora se inspiró en la lucha personal de cada una por representar creaciones literarias en contravía al canon literario masculino, defendido por la literatura oficial. Vinculó las obras narrativas más simbólicas de las escritoras frente a los acontecimientos políticos de la historia latinoamericana: un yo romántico femenino percibido en los textos, fragmentado

y complejo, nutrido de lo individual y lo social e interesado por recuperar un espacio, que hasta el momento, era exclusivo de los hombres. Estas mujeres, a través de su compendio narrativo y de su conciencia escritural, censuraron las injusticias y los sufrimientos que padecían los países colonizados, reclamando la creación de un patrimonio cultural, independiente del legado por España, bajo nociones de género, nación, historia de la literatura y narrativa canónica. Así pues, la profesora Regazzoni presenta, según el orden cronológico de sus fechas de nacimiento, solamente a aquellas escritoras que desafían los modelos sociales vigentes a través de su narrativa.

Las escritoras de la *Antología* son agrupadas bajo temáticas generalizadas, pero distintivas entre sí. "Viajes a La Habana" de la cubana Condesa de Merlín (1789-1852) y "La perla del Valle" de la colombiana Soledad Acosta de Samper (1833-1903), idealizan la vida campestre y la nostalgia por la tierra natal, pero en su interior, demandan equilibrio social, abolición de estructuras de gobierno retrógradas y machistas y la oportunidad de reclamar el "paraíso soñado" de una geografía real, pero inventada a la manera suramericana.

Un segundo grupo de escritoras censuran la mojigatería y el puritanismo religioso, favorecedor de la élite social, que arrincona a los más débiles de la escala social. A la vez, crean conciencia sobre el derecho de la mujer a expresar su religiosidad con libertad y a buscar la trascendencia espiritual por la práctica de la fe. El personaje de Lucía Miranda fue representado por dos escritoras argentinas. El de Rosa Guerra (1809-1892), es el de la salvadora de sí misma y de su familia, que experimente la vivencia de la humildad para derrotar el pecado; el de Eduarda Mansilla (1834-1892) encuentra el sentido de su vida, cultivando el refinamiento cultural y el respeto por el libre pensamiento y lo natural. "Staurofila", el relato de la mexicana María Nestora Téllez Rendón (1828-1890), es un cuento alegórico como el *Cantar de los Cantares* que muestra la lucha interna del alma devota contra el pecado y los vicios para llegar al infinito amor de Jesucristo. La boliviana Adela Zamudio (1854-1928), por su parte, examina el alma humana femenina a través del género epistolar en "Íntimas", en donde la mujer expresa sus sentimientos y pensamientos con autonomía y exige justicia e igualdad para sus congéneres.

La creación de un espacio narrativo, protagonista de la obra, es el recurso literario utilizado por la peruana Flora Tristán (1814-1844) para darle fuerza a "Peregrinaciones de una paria", en donde la ciudad de Lima cobra vida a través de sus diferentes escenarios como la casa, la catedral, el Convento de la Encarnación para Mujeres, el Palacio de la Moneda, y la Biblioteca, considerado un espacio solo para mujeres porque hallarán ilustración para su intelecto y su vida.

El tema literario de los diferentes matices de la condición humana no podía faltar en esta *Antología* y la simbología de la dualidad y de los valores humanos adquiere importancia entre las escritoras. "Dos mujeres" de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) es la metáfora del periplo de la vida de dos mujeres opuestas. La primera, angelical, entregada al amor matrimonial, simboliza a la mujer colonizada y sumisa; la otra, ante todo sensual, representa a la mujer nueva para una conciencia social. Esta obra conforma el antagonismo de una estética romántica en su más pura expresión. "Alberto el jugador" es la narración de Rosario Orrego de Uribe, chilena (1831-1879), quien contrasta la bondad de la figura femenina, con el machismo abrumador de la época. Entre tanto, la peruana Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909) retrata en la novela "El conspirador" a un caudillo de doble moral, como un saqueador del erario público, que causa males y perjuicios a una sociedad desamparada y acéfala de dirigentes dignos y justos.

Entre celos, envidia y pasiones intrincadas surge la inspiración de la boliviana Lindaura Anzoátegui Campero (1846-1898) con la novela "Cuidado con los celos", cuyos personajes se mueven al interior de un tejido narrativo que busca el equilibrio estético entre la narración y la descripción. En la misma línea, la escritora mexicana Laura Méndez de Cuenca (1853-1928) escribió el libro de cuentos "Simplezas" con la singular historia de "La venta del chivo prieto", imagen de bajas pasiones como la avaricia, la debilidad por el dinero fácil y el amor desmedido por los hijos. De similar temática es "El lujo" de Lola Larrosa de Ansaldo (1859-1895), uruguaya, muestra una paradoja entre el anhelo de vivir la sencillez y la vida simple de un pueblo, o el soñar con vivir la complejidad y convencionalismo de la ciudad. Con el mismo sentido, la hondureña Lucila Gamero de Medina (1873-1964) desdeña la hipocresía, el engaño y la falta de escrúpulos en "Blanca Olmedo", personaje que reivindica su dignidad en contraposición a las fechorías cometidas por los indignos, carentes de valores.

Por último, el tema de la identidad indígena, de episodios históricos nacionales y la guerra entre México y Estados Unidos, constituye para Susanna Regazonni la escritura de lo nacional. Escritoras como Juana Manuela Gorriti (1816-1892), argentina, reescribe en "El tesoro de los incas" la leyenda nacional del indígena subyugado por la sociedad patriarcal heredada de los conquistadores. Con igual temática se escribe "Mujeres notables mexicanas" de Laureana Wright de Kleinhans (1847-1896) norteamericana, donde se perfila el sacrificio de amor de la princesa indígena Atotoxtli, matizándolo con la lucha de una mujer notable de la independencia, fortalecida ante los tristes designios de la muerte y la injusticia social. Culmina que describe el hondo

sentimiento de la protagonista ante la patria usurpada por el blanco español.

Por otra parte, Juana Manso (1819-1875), argentina, evidencia los episodios históricos del mandato de Juan Manuel Rosas en "Los Misterios del Plata", obra cuestionadora del viejo orden gubernamental y propone nuevos cambios sociales que benefician a toda la sociedad. En la misma línea, aparece la escritura de dos mujeres. María Amparo Ruiz de Burton (1832-1895), Baja California, visionaria de la desigual situación del hombre mexicano en tierra norteamericana, revelada en "Correspondencia" y Marietta de Veintemilla (1858-1907), ecuatoriana, que en "Páginas del Ecuador" justifica la dictadura liberal y progresista del presidente Ignacio de Veintemilla, su tío, frente a lo que considera conservador e injusto para una época de la historia que reclama cambios y transformaciones importantes para la sociedad.

Como puede percibirse, la audacia de estas escritoras las conminó al olvido consciente de quienes no les otorgaron un puesto en la literatura canónica. Plasmaron el inestable e injusto sistema social de sus países y denunciaron la marginación de la mujer en la sociedad. Propusieron un nuevo orden nacional, objetivo y equitativo donde el equilibrio social se evidenciara en un reconocimiento hacia la población excluida: las mujeres, la servidumbre, los analfabetas, los trabajadores del común. Fracasaron en su empeño porque las instituciones oficiales negaron sus creaciones y las proscibieron de las historias literarias nacionales. Pero hoy, la luz de sus creaciones ilumina el panorama de la historia de la literatura de Hispanoamérica del siglo XIX. Buscaron el reconocimiento de los problemas sociales y humanos que representaron como el grito desgarrador de quien no cree soportar el dolor y el sufrimiento ajeno, más que el prestigio social o literario como muchos de sus contemporáneos. Fueron rebeldes, conscientes de los males de la época y legaron para la posteridad su voto por la libertad, la igualdad y el progreso humano.